Globethics Repository



Pentecostalismo y sociedad cubana en el siglo XXI [Pentecostalism and Cuban society in the XXI century]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	González, Rhode
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-11 23:26:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152377

Ensayo 1
Rhode González*
(Cuba)
Pentecostalismo y sociedad cubana en el siglo XXI

Introducción

Las dos últimas décadas han producido una considerable cantidad de artículos que abordan la temática religiosa en Cuba. Estudiosos residentes en la isla o fuera de ella recogen de una u otra forma el comportamiento de las distintas formas de religiosidad en el país. Dentro de las expresiones del protestantismo, una de las formas más dinámicas es el pentecostalismo, asentado en Cuba desde la década del 30, y que cuenta en su conjunto con una de las mayores membresías distribuidas en todo el territorio nacional, con una alta capacidad de convocatoria y presencia hasta en las regiones más recónditas.

Durante la década del 90, y en consonancia con los diálogos a raíz del encuentro de líderes religiosos con las autoridades de gobierno y políticas del país, los cambios de política introducidos por el IV Congreso del PCC (Partido Comunista Cubano), referente a la posibilidad de que creyentes pudieran militar en el PCC, la reforma constitucional de 1992 y la visita posterior del Papa Juan Pablo II a Cuba y las Celebraciones Evangélicas Cubanas, se incrementó la visibilidad de las instituciones religiosas como un actor social

* Licenciada en Teología. Pastora y líder eclesiástica de tradición pentecostal.

más, luego que el ámbito religioso, por varias décadas, estuvo relegado al plano de lo individual y con muy baja participación manifiesta en la vida nacional, después que en los años 60 perdiera los espacios históricos de acción social, como escuelas, clínicas y otros frente al proceso de nacionalización, a la pérdida también de la presencia en los medios masivos de comunicación y en las formas de evangelización que implicaban el encuentro en espacios públicos de reunión. Además de ser vinculado con la apatía o desafección al proceso revolucionario.

La sociedad cubana ha transitado desde los 90 por un período de cambios, a partir de propuestas nacionales y coincidentes con la desarticulación del socialismo europeo y la extinción del Estado soviético, que modificó bruscamente el sistema internacional, implicando para Cuba la pérdida de los referentes económicos-comerciales y de modelos sociales y políticos de proyección.

Se plantea entonces el desafío de discernir o crear un modelo social propio y viable, en el que se preserven la independencia y la unidad nacional y se garantice el desarrollo, siendo cada vez más equitativo y fundamentalmente más justo.

Esta propuesta resulta bien desafiante si se tiene en cuenta que la sociedad cubana se vio seriamente afectada por la crisis de los 90, con un incremento de la desorganización social, que no se hacían manifiestos en el país durante las décadas que precedieron a estos años en el proceso revolucionario.

Sin embargo, los últimos años del siglo XX y principios del XXI, ha existido, sobre todo desde lo internacional, una especial consideración en lo que se ha dado en llamar sociedad civil cubana, dentro de la cual se contemplan las instituciones religiosas, existiendo diferentes posturas, desde aquellos que la consideran con alto grado debilidad para incidir en la vida nacional, hasta los que le asignan un papel preponderante en los cambios que deben darse en la nación.

Este trabajo se propone, basándonos en entrevistas realizadas a líderes de las diferentes denominaciones pentecostales, acceso a fuentes documentales y en un grupo de observaciones y experiencias, realizar una aproximación al tema de la presencia del pentecostalismo como una de las formas de mayor crecimiento, convocatoria y presencia en el sector protestante en la sociedad cubana actual, descubriendo cuales han sido sus acciones mas destacadas y cuales serían sus desafíos hacia el futuro como parte de la misma.

1. Religión y sociedad en el contexto cubano.

El siglo XXI nos encuentra como iglesias ante el desafío de la transformación necesaria de las relaciones existentes entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza toda. No parece existir alternativa posible, o transformamos las relaciones existentes o pereceremos.

La historia de Cuba como nación está signada por las diferentes etapas de sus luchas emancipadoras, lo que como pueblo nos imprime un espíritu de rebeldía manifiesta en nuestra historia, por períodos de enfrentamientos ante la injusticia, la opresión y la muerte. Al mismo tiempo la historia de la iglesia en Cuba, en su aspecto general, no difiere de muchos otros países del área que emergen como nación de la colonización española, sin embargo, plantea sus peculiaridades, pues, si bien el símbolo de la cruz entró conjuntamente con la colonización española, con sus secuelas de exterminio de las poblaciones originarias, esclavitud, trabajo forzado, explotación, discriminación y muerte, también trajo los gérmenes liberadores del evangelio de las buenas nuevas, que más tarde se suman a los elementos fermentadores de la cultura cubana.

Su ligazón a los sectores más ricos y poderosos del país produce expresiones de rechazo a la inconsistencia entre la propuesta de vida y la prédica, que se va perfilando en el ambiente de una República frustrada por los múltiples intentos de gobiernos que nunca resolvieron los acumulados problemas sociales que dejó la Colonia y la corrupción de los sucesivos desgobiernos de la República.

La fusión obligada de los elementos religiosos ancestrales de colonos y esclavos matiza el universo religioso cubano. Diferentes expresiones que pasan por una mezcla criolla entre el catolicismo-romano, las múltiples expresiones africanas y versiones del espiritismo, son el arcoíris de la religiosidad cubana, al que se suma, desde las más tempranas presencia en la segunda mitad del s. XVI y ya más constante a finales del s. XIX y principios del XX, la presencia de las expresiones protestantes.

Con la entrada de los llamados misioneros patriotas, el protestantismo en la presencia de misiones de las iglesias denominadas tradicionales tales como anglicanas, metodistas, presbiterianas, bautistas y los cuáqueros en forma de pequeñas misiones de obra social, comienzan a formar parte de ese universo diverso y multiforme, siempre relacionados o asociados con la presencia norteamericana en Cuba.

Más tarde aparecen también una serie de instituciones, movimientos y expresiones de los deseos de unidad de las iglesias y de sectores del

protestantismo cubano, que introducen fermentos de inserción social en este panorama.

El año 1959 irrumpe con una alternativa que, por buscada no deja de ser inesperada para parte del pueblo, por lo inédito de su propuesta, una sociedad de características diferentes, que se propone ocuparse de los sectores más desprotegidos y que promete dar respuesta a las necesidades básicas de la población y a las aspiraciones de igualdad, fraternidad y justicia.

Las primeras acciones de redistribución equitativa de las riquezas nacionales generan una polarización entre los sectores sociales más enriquecidos y la mayoría empobrecida, que ahora tiene acceso a los servicios sociales que antes no tenía, y un espacio de identidad y unidad nacional.

Esta tensión es agravada por las presiones externas de los sucesivos gobiernos estadounidenses, que por tener intereses económicos y hegemónicos en el país, apuestan por la caída del proceso revolucionario y a pesar de las décadas de existencia y resistencia de la propuesta política, económica y social, continua en los intentos cada vez más agresivos de promover los cambios al interior del país, ya sea por vías del sostenimiento y la estimulación de los sectores en desacuerdo o por provocar el deterioro de la calidad de vida del pueblo al suprimir las posibilidades de libre comercio y de relación con el resto del mundo.

Desde dentro los cubanos y cubanas han optado por una propuesta propia de sociedad, la cual, sin estar ni con mucho acabada, susceptible a transformaciones y mejoramiento, cuenta con el consenso nacional, como es comprobado en las diversas expresiones de adhesión popular a su proyecto social.

En este panorama la iglesia protestante cubana, después de atravesar sucesivos procesos que van desde la obligada reorganización y de reinserción nacional, al emigrar gran parte de su pastorado y renovarse sus membrecías, permanece por una parte como espacio singular de coincidencia de los diferentes sectores sociales, aquellos que optaron por las transformaciones sociales y que se unen al consenso nacional, pero así también aquellos y aquellas que aún desde dentro apuestan por los cambios estimulados desde el exterior.

No obstante, en lo general y sobre todo después del auge de crecimiento de la religiosidad manifiesta del pueblo cubano y por la incorporación a las iglesias de ese pueblo que compone el consenso nacional, son cada vez más las iglesias que optan por ser un componente más activo y efectivo en el tejido social cubano. Definiéndose por ser iglesia cubana para el pueblo cubano.

Sin ser demasiado optimistas hemos visto con beneplácito la creciente incorporación de cada vez más congregaciones locales a diversos programas de servicio social y comunitario, los que por los últimos cincuenta años fueron espacios únicos estatales, por la asunción y centralización por parte del estado cubano de todos los programas de beneficio social, que en el resto de los países son desarrollados por organizaciones privadas y las iglesias.

Estos programas son realizados no por un sentido de competencia, sino por la reafirmación que nuestra parte en la misión de vida del Cristo de Nazaret, es fomentar esa vida y vida en abundancia, que no sólo es espiritual sino que es integral, que es pan y bienestar espiritual, que es paz y condiciones adecuadas de vida, reposo y disfrute y respeto por las riquezas de la creación, que es ser un espacio de diálogo y alteridad, es aprender a escuchar al otro y a la otra y respetar sus experiencias y opciones.

Es de señalar el rol desempeñado por la Oficina de Atención a los Asuntos Religiosos como factor de facilitación de las relaciones entre las instituciones religiosas y los organismos estatales en las diferentes áreas de acción.

2. La sociedad cubana en la década del 90.

Los estudios sobre la sociedad cubana están marcados por las interpretaciones y posturas ante el término, adicionándoles las diferentes posturas políticas que hacen que se subrayen determinados énfasis.

La realidad es que la crisis de los 90 repercutió fuertemente en la sociedad cubana, cuyo desarrollo fue prácticamente paralizado. La pérdida de los referentes paradigmáticos del socialismo modificó la sociedad en el corto y mediano plazo, instaurando tendencias a una mayor diversificación de las relaciones y los actores sociales, pasando de la propuesta de una sociedad igualitaria, fundada en los mecanismos de distribución igualitaria de todos o casi todos los bienes y servicios, a la de una sociedad que se esforzaba por desarrollar un modelo social propio, fundado en la igualdad de acceso a provisiones básicas.

Así para algunos estudiosos desde Cuba, la sociedad civil quedaba definida en función de, según A. Hart: "La sociedad civil es la forma que tiene el Estado para promover la democracia (*Revista Temas* No. 16-17, 1999), mientras que para Acanda, en su artículo "Cambio en la sociedad civil y el pensamiento cubano", en el cual analiza las diferentes corrientes en el tratamiento de este término y considera las distintas interpretaciones, se

adopta la interpretación de sociedad civil gramsciana. En el decir de Acanda, que la identifica con los espacios de socialización pública, de transmisión de códigos y valores, de formación de hábitos culturales y patrones de conducta, de interacción ideológica donde se produce cierto tipo de relaciones sociales. Una estructura como el mercado capitalista, instituciones como la escuela y las universidades, las asociaciones profesionales y religiosas, las organizaciones comunales y laborales, los medios de difusión masiva, las publicaciones culturales y académicas, forman parte de la sociedad civil (sin detrimento de que también se incluyan en otros espacios, como el Estado o la economía), pues en ella se reproducen y se transforman cotidianamente los correlatos culturales e ideológicos de la hegemonía.

Se dan también internamente una serie de medidas que fueron denominadas "Período Especial en Tiempos de Paz". El Estado no presenta la misma capacidad de satisfacción de las demandas de la población, es necesario reorganizar el modelo cubano, se da espacio a otros actores sociales, surgen las denominadas ONGs (Organizaciones No Gubernamentales), como espacios de asociación profesionales o de servicio y acompañamiento a la población.

En el caso del ámbito religioso, las instituciones e iglesias que desde la década del 60 habían perdido su capacidad de accionar en la dinámica de la satisfacción de las necesidades básicas de la población, se constituyeron en un primer momento en vía para la canalización de la ayuda externa al país, con la reorganización de muchos de estos espacios y ya en siglo XXI, se pasó de modelos asistencialistas a espacios de desarrollo y potenciación de las comunidades, existiendo en la actualidad más de diez centros que desde una experiencia de fe desarrollan procesos de potenciación comunitaria.

3. Las iglesias y las instituciones religiosas en el espacio social cubano del 90.

Las iglesias protestantes en Cuba históricamente estuvieron relacionadas con la presencia de los estadounidenses en el país, desde finales del s. XIX y principios del XX. Teniendo en cuenta que como en el resto de tiempo, la asistencia en el campo educacional, con el establecimiento de escuelas, clínicas, centros de alojamiento para estudiantes, hogares de ancianos, centros de rehabilitación de adictos y otros, que después del 59 fueron únicamente asumidos por el Estado.

Durante la década del 60 las iglesias e instituciones religiosas perdieron

estos espacios, en el llamado proceso de nacionalización, que no sólo se da en el área de la economía, sino también en los espacios de la educación, la cultura, la salud y, en fin, en todo los espacios de la vida nacional.

En las décadas del 70 y 80, después del éxodo de gran parte del pastorado, la posterior reorganización de las iglesias y la preparación de un liderazgo nacional, una recuperación relativa en el aspecto financiero, las iglesias se encuentran en disposición, por las relaciones alcanzadas con sus homólogas o con contrapartes en otros países de establecer puentes de colaboración y de ayuda para paliar la gran crisis de la población.

Así, en la década del 90, surgen nuevas formas de diaconía y servicio a las necesidades básicas de la población por parte de las iglesias, que unido a un crecimiento, que ya ha sido analizado en otros estudios desde diferentes ángulos y que se presenta como fenómeno multicausal, ha incrementado el rol y la credibilidad de las iglesias dentro de la sociedad civil.

En su artículo "Apuntes sobre le papel de las organizaciones religiosas en el trabajo comunitario y la provisión de servicios en Cuba después del año 1990", García Franco analiza el rol de las instituciones religiosas cubanas con relación a su labor social en el país, concluyendo que aunque modestas, frente al conjunto estatal, parecen tener garantizado su desarrollo en el futuro.

Además de estos espacios, la presencia se ha manifestado también a través de las denominadas casas-cultos, que a partir de los 90, dieron solución transitoria y paliativa al crecimiento de las iglesias y a la incapacidad económica que abarcaba tanto la disponibilidad de recursos materiales por la parte gubernamental, como la disponibilidad de recursos financieros por las instituciones religiosas para la construcción de nuevos templos.

De otra manera también las actividades públicas, que en las diferentes localidades se han mantenido y que se conciertan entre todas o casi todas las iglesias en una determinada población en las fechas de las festividades cristianas, han servido de espacio de convocatoria y encuentro de las iglesias con la población.

También es de mencionar la presencia de diputados cristianos en la Asamblea Nacional del Poder Popular, máxima instancia de gobierno del país.

4. Pentecostalismo.

La heterogeneidad del espacio pentecostal cubano lo sitúa en consonancia con lo que ocurre a escala del resto del continente, aunque con

la singularidad, que las restricciones legales para la inscripción de nuevas instituciones religiosas, espacio que se ha abierto en esta última década, ha limitado el crecimiento en número de las denominaciones presentes en el país, lo cual no significa que aunque no jurídicamente registradas, no existan en el momento un conjunto cuyo número puede calcularse en alrededor de 70, comparadas con las cerca de treinta jurídicamente establecidas.

Berges Curbelo en su artículo "Pentecostalismo: características y expectativas en Cuba" señala:

> En Cuba también se ha producido incremento de las feligresías pentecostales como parte del reavivamiento general de la religiosidad en el país. Este incremento tuvo su despegue a partir de la segunda mitad de la década del 80 y se fortaleció desde los años 90, con la entrada en el llamado Período Especial y con la pérdida para un sector de la población de sus referentes externos con el derrumbe del campo socialista. No obstante, en la Isla no puede hablarse de un crecimiento explosivo, pero existen características específicas que definen en lo general a los grupos pentecostales; entre estas, el fortalecimiento de sus estructuras organizativas, con progresivo abandono de las tendencias espontáneas que signaron el surgimiento de algunas de sus denominaciones a través de un fuerte movimiento laical, y el carisma de determinadas personalidades. Como parte de ese proceso, tiene lugar un trabajo encaminado a lograr una adecuada formación pastoral, que debe contribuir a cuidar la doctrina de corrientes e ideas que utilizan y aun manipulan elementos del pentecostalismo. Lo anterior coloca a ese sector religioso, en su conjunto, en una situación nueva, aun cuando permanezcan conductas espontáneas, conflictos internos, autoritarismos y otros rasgos negativos. Las diferencias se hacen sentir de manera peculiar en las nuevas generaciones de pentecostales cubanos, y en ello ha incidido de forma significativa la elevación del nivel de preparación general como consecuencia directa del avance de la educación en la Isla.

Lo anterior puede ser constatado en el caso de la Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba, que en sus estadísticas del año 2007, presenta que el 60 % de la membresía posee estudios medios superiores o universitarios, y en el 85 % posee estudios secundarios. Continúa afirmando:

> En cuanto a proyecciones sociales, en Cuba las congregaciones pentecostales se han convertido en un espacio de compensación

> para un sector de la ciudadanía que encuentra en ellas apoyo, una fuerte red de relaciones interpersonales y un discurso que va más a lo vivencial-particular de los individuos, junto a la perspectiva salvífica que proponen. Ofrecen salida a tensiones a través de una fuerte experiencia religiosa física y emotiva. Son de hecho congregaciones atractivas en época de crisis… Algunas instituciones pentecostales desarrollan acciones de rescate de jóvenes con conductas delictivas o predelictivas y de personas alcohólicas. Aun cuando estas acciones sean realizadas para salvar al hombre del pecado o con el fin de ganar adeptos, tienen efectos positivos, tanto en lo que a saneamiento social se refiere como a involucrar a pastores pentecostales con algunos de los problemas que enfrenta la sociedad.

Si se tiene en cuenta que esta etapa de crisis en el aspecto social condujo, según afirma Valdés Paz en su trabajo "Cuba en el "Periodo Especial": de la igualdad a la equidad:

> a un incremento de la desorganización social" – indisciplina social, delitos, corrupción, prostitución, narcotráfico, emigración ilegal y otros – hasta niveles desconocidos a lo largo del período revolucionario.

El reconocimiento de la capacidad de la acción transformadora, sanadora y restauradora del Espíritu en medio de las congregaciones pentecostales, pudiera resultar en un elemento importante y aporte en la restauración social, en una contribución significativa en el restablecimiento del orden social. Claro está trabajada en el conjunto de las denominaciones pentecostales.

Otro aspecto de interés es el desarrollo de las capellanías en los establecimientos penitenciarios desarrollados en su mayoría por parte de las iglesias pentecostales, por su énfasis la conversión del individuo.
Considerando lo planteado por Campos cuando afirma:

> Lo que se evidencia más bien con el pentecostalismo, es la relación de mutua influencia entre la ética pentecostal y el espíritu de los socialismos, o de algún sistema que no sea precisamente el capitalista.

Y más abajo:

> La capacidad transformadora del pentecostalismo no reside sin embargo, en su coherencia doctrinaria, sino en su apertura a nuevas

> prácticas sociales en momentos decisivos y definitorios de una sociedad en transición. Nacido pues al calor de una histórica lucha simbólica y real contra los catolicismos y protestantismos oficiales, así como contra los dogmatismos político-partidarios, el pentecostalismo latinoamericano ha mostrado condiciones de mediación simbólica para lo que podría ser la afirmación de la esperanza proletaria y un modo de ser nacional. Quienes lo combaten, sean religiosos o políticos, lo hacen porque temen les compita la sociedad civil o porque se han dado cuenta que podría representar un antiprograma en la sociedad política. A la pregunta sobre el nivel en que les toca «jugárselas», si en el de la sociedad civil o si en el de la sociedad política, la respuesta obvia es en las dos. Con todo, es en la sociedad civil donde el pentecostalismo deberá decidir el futuro del país y de su participación social. Si ésta es la visión de los pentecostales con su mínima participación en la sociedad política, habrían visto con claridad por donde pasa la eficacia de su rol. No es, me parece, la hora de engrosar la clase política, sin un tránsito necesario por las organizaciones sociales. Hay allí una oportunidad histórica de largo aliento que habría que maximizar en nuestros países de la región. Y esto es posible precisamente en la fuerza del Espíritu que hace posible la renovación de todas las cosas.

En el caso de la labor diaconal por parte de las iglesias pentecostales, ha estado más bien enfocada, más que como paliativo y asistencia a las necesidades básicas de grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad, en el sentido de la recuperación de la comunidad restauradora de la persona. En las entrevistas realizadas en 15 iglesias pentecostales, se comprueba como aspecto fundamental procesos de transformación en la vida de los creyentes, en expresiones como:

- *El Señor cambió mi vida, me dio paz y me sacó de los vicios.*
- *Soy una nueva persona.*
- *He hallado una familia.*

Y otras similares, expresiones cotidianas en las congregaciones pentecostales. Lo cual, sin sobredimensionarse, apunta al rol que de hecho están jugando y que podrían jugar las congregaciones pentecostales en la restauración del tejido social, en el rescate de elementos éticos y en la

comunicación de la fuerza animadora y esperanzadora a las comunidades donde se encuentran.

Finalmente, el pentecostalismo cubano se encuentra frente a los desafíos de ser comunidades restauradoras y animadoras, por la acción del Espíritu, que como iglesia cubana, con todos sus conflictos y contradicciones a las que no podemos escapar como comunidad en construcción, pero no acabada, está llamada a ser expresión del evangelio de servicio y transformación, de diálogo y reconciliación, de unidad en la diversidad de dones, de justicia, de equidad y de paz.